



Alumnos del Campus de Ponferrada visitaron el campo de refugiados de Smara en el Sahara

Una experiencia que aporta una visión bien diferente de la labor enfermera

Fue una experiencia que todos han calificado de “inolvidable”. Para los alumnos de Enfermería de Ponferrada, de segundo y tercer curso que decidieron optar por un viaje poco habitual: la estancia en el campo de refugiados de Smara, en pleno Sahara, estos días pueden haber transformado parte de su vida y de su visión de la profesión.

En total fueron 21 días para los 19 alumnos de enfermería –ocho de 2º curso y el resto de 3º–, repartidos en tres familias. Pero según una de las participantes, Sara Villalobos, fue un periodo más que suficiente para “empaparse de su cultura, de su forma de ver y valorar la vida y la salud”. En el relato de esta experiencia nos cuentan que en cuestión sanitaria “estaban claramente faltos de material”, aunque desde el punto de vista de Sara “lo que más necesitan y, de forma más urgente, para que todo no se venga abajo es una buena organización, un sistema, ya que el material llega con cada comisión médica, pero cuando ellos se van, igual que nos fuimos nosotros ¿qué hacen con ello?”, se pregunta.

Adecuarse a las circunstancias

Continúa en su relato que ellos mismos fueron testigos de salas con medicación que no sabían utilizar, por lo que propondrán para años venideros un trabajo más didáctico a pesar de la complicación que entraña por ser un pueblo “muy orgulloso que no se deja enseñar fácilmente al disponer de sus formas, sus métodos” y ello a pesar de que la gente del campamento confiara, en su mayoría, más



en estos recién llegados que en los trabajadores nativos. Eso se traducía en que acudieran en mayor medida y número a los dispensarios –Centros de Salud de cada Daira–.

Sara Villalobos reconoce que, en su caso particular, aprendió mucho y a trabajar con el mínimo material disponible “exprimiendo los recursos al máximo, ésto en el ámbito profesional, porque en el personal –relata– todos nosotros vinimos absolutamente renovados y cargados de energía y de ganas de trabajar para seguir formándonos en ayudar algún día al pueblo saharauí”.

La organización era la siguiente.

Cada día en grupos de dos les iba a buscar un todoterreno para ser repartidos por los dispensarios y el hospital, rotando cada tres días para pasar todos por el centro hospitalario, siendo el lugar de mayor afluencia de pacientes. Allí, se distribuían en urgencias, vacunas del Programa ‘Niño sano’, partos, etc. En los dispensarios se realizan las revisiones de embarazadas, de niños, de personas hipertensas, diabéticas, aunque ante la falta de concienciación entre la población estos programas pierden su efectividad. Otras enfermedades de mayor prevalencias son el asma, la epilepsia o la insuficiencia renal.